

## RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

**Carrera, Nicolás Iñigo, *Estrategias de la clase obrera en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, EUDEM, Grupo Editor Universitario, 2019, 138 pp.**

Por Gonzalo Pérez Álvarez  
(CONICET-INSHIS-UNP)

Inicio la reseña con una afirmación que define mi mirada: Nicolás Iñigo Carrera es el historiador más importante de la clase obrera argentina. Lo es por su formación y producción y, especialmente, porque toda su elaboración se ha centrado en observar la dinámica histórica de este sujeto colectivo. El libro reseñado es, al mismo tiempo, una síntesis y un punto de llegada (que, a la vez, se constituye en punto de partida para nuevos avances) de su elaboración previa.

Completa una trilogía iniciada en el 2000, con esa llamada en plena noche neoliberal que fue *La estrategia de la clase obrera. 1936*. Un libro extraordinario para cualquier etapa, pero que en esa oscuridad que había impuesto la hegemonía neoliberal, en aquella postergación del concepto de clase obrera, que el 2000 se iluminase con esa producción fue un disparador. Hacía presagiar parte de la acción del pueblo argentino, que irrumpiría de manera definitiva en aquel diciembre de 2001.

Aquella investigación abrió caminos para muchas personas que empezábamos a formarnos: era posible hablar de lucha de clases, de clase obrera, y de un concepto como “estrategia”, que hacía a confrontación y luchas, a sucesión de batallas... La ponderación del conflicto era clave en la producción de Iñigo Carrera y todo el PIMSA (Programa de Investigación del Movimiento de la Sociedad Argentina, grupo fundado por Iñigo Carrera y otros investigadores en 1993): la sucesión de enfrentamientos sociales era el observable para construir la historia de la clase obrera y analizar el desarrollo de su estrategia.

En 2016 fue publicada la segunda parte: *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*. A modo de una precuela, el autor recons-

truyó los años previos a la irrupción de 1936. El período 1930-1935 fue de disputas entre una estrategia que buscaba trascender los límites del orden social vigente (“la voluntad revolucionaria”) y otra, que se hizo mayoritaria, y se expresó durante 1936: aquella que buscaba integrarse al sistema, luchando por conseguir mejores condiciones de existencia, pero sin enfrentar la lógica sistémica. En ambos casos se trata de libros extensos, con más de 300 páginas.

El cierre de la trilogía es más breve porque su objetivo es proponer una síntesis de carácter general, retomando lo elaborado en los dos libros previos. Un destilado conceptual y de resultados, que en menos de 150 páginas presenta una mirada de conjunto sobre la historia de la clase obrera argentina desde 1930 hasta el surgimiento del peronismo, brindando muchos elementos para analizar su devenir en las siguientes décadas.

El libro retoma la pregunta ya planteada en *La estrategia...*, 20 años antes: ¿Cómo explicar ese período de abruptas transformaciones protagonizadas entre 1943 y 1946 en Argentina, especialmente en el seno de su clase obrera? Se destaca, como primer dato, la necesidad de no quedarse en el aspecto de ruptura, lo evidente para una mirada superficial, y hacer observables los rasgos de continuidad, que expresaban la potencialidad de la clase obrera como sujeto clave de la historia. Esa dimensión performativa del accionar obrero es lo que las perspectivas tradicionales de la historiografía (y de la política, tanto en su vertiente antiperonista como en la defensora del peronismo) invisibilizaron. El conocimiento surge de hacer observable lo oculto: en este caso lo velado fue la potencialidad del accionar operario.

El primer apartado define, y defiende, los conceptos de clase social y estrategia. La diferencia entre la conciencia de asalariado y expropiado, los caminos para analizar la estrategia formulada por la clase, y el rol del “estado mayor” al que “sigue” o “elige” la clase en el desarrollo de sus confrontaciones, son aportes nodales que en

ningún otro texto Iñigo Carrera había formulado con tanta precisión.

El capítulo 2 revisa “El hecho fundacional” del peronismo: las jornadas de octubre del ‘45. Lejos de las visiones reificadas de las propagandas pro o anti peronista, Iñigo Carrera evidencia que lo fundamental de ese hecho fue el accionar de la clase obrera luchando por sus intereses. Lo conceptualiza como una huelga general con movilización de masas, que inaugura una nueva etapa para el país; pero que lo hace porque la clase obrera ya tenía un poder considerable, y más de cincuenta años de historia organizativa.

Esos aspectos se profundizan en el tercer capítulo, enfocado en la decisión de la clase de resguardar sus conquistas, la división del movimiento obrero entre dos fuerzas sociales, el carácter clasista de la confrontación, y la disposición a la lucha del proletariado. Octubre de 1945 fue un hito para Argentina, en el cual, desde los cuadros que organizaban a la clase obrera, se postularon dos alternativas para defender lo conseguido y lograr nuevos derechos: la mayoría eligió, “con los pies”, la opción representada por el peronismo.

El capítulo 4 analiza la relación de fuerzas objetivas, mostrando el importante peso de las relaciones salariales desde fines del siglo XIX en Argentina. Eso se profundiza en las décadas siguientes, en un proceso de industrialización, proletarianización y urbanización propios del desarrollo “en extensión” del capitalismo, que se enlaza con la dinámica de ciudadanización, afiliación a sindicatos y participación electoral de las personas trabajadoras.

Se sintetiza, en pocas páginas, la clásica antinomia entre obreros “viejos” y “nuevos”. El autor evidencia la falta de carácter explicativo de esa arbitraria división, destacando la mayor relevancia de analizar el proceso de nacionalización que vivencia el movimiento obrero, y la desigual situación que atravesaban los distintos sindicatos, especialmente respecto a su posición y función en el marco de las relaciones de fuerzas objetivas.

Desde el capítulo 6 Iñigo Carrera desanda el camino recorrido, con una metodología ya utilizada en sus libros previos y en la propia conformación de esta trilogía: la exposición no cronológica de los procesos. Su método expone los rasgos generales de la dinámica en la que hace foco,

para profundizar luego en las determinaciones más concretas, retrocediendo o avanzando en la “linealidad” histórica de acuerdo a lo que considera necesario para explicar el proceso. De esta manera, evidencia la no linealidad del tiempo histórico, la falta de homogeneidad del mismo y las complejidades de las trayectorias militantes, grupales y sociales.

Estas instancias previas al cierre del libro se presentan como un compendio de los principales resultados de los dos primeros libros: no a modo de resumen, sino de renovada interpretación, que lleva los avances ya expuestos a otro nivel de elaboración, evidenciando rasgos claves de la estrategia obrera. Se destaca el rol del movimiento obrero como combatiente por la democracia y contra el fascismo, aspecto que pocas veces reconocen las interpretaciones hegemónicas sobre nuestra historia nacional.

Los dos capítulos finales concentran lo formulado y sintetizan resultados. Por momentos el autor recurre a lo que podría pensarse como una “historia política” clásica mientras otros fragmentos del libro expresan formas de la “historia social” o de la “historia económica”. Iñigo Carrera utiliza diversos recursos para acercarse a una historia total, siempre enfocando su mirada en el devenir de la clase obrera. Recupera, en el período 1943-1947, la conformación de Perón como cuadro político clave, al igual que el rol de la dirigencia sindical, no como “leales” seguidores del “líder”, sino en tanto sujetos con un programa propio que encontraron en el apoyo a la candidatura de esa figura un camino para intentar plasmarlo en la realidad.

Como en toda alianza social serán fundamentales las disputas por la conducción: Perón desplaza a la dirigencia sindical de la centralidad que anhelaban, impidiendo que esa fuerza social (que tomó la forma de peronismo) fuese dirigida por cuadros de la clase obrera. La disolución del laborismo en 1946, el encarcelamiento de los principales dirigentes que buscaban resguardar su autonomía sindical y política, y la subordinación de otros, tiene un cierre parcial en la fundación del “Partido Peronista” durante 1947.

La clase obrera, que ya era un sujeto fundamental de la historia nacional, conformaba por primera vez una alianza social que dirigía, al menos parcialmente, el poder del Estado. Pero no lograría encabezar esa alianza, objetivo clave de su estrategia desde el acto del 1º de mayo de

1936. Otros sectores del peronismo impidieron esa posibilidad, derrotando los proyectos de autonomía obrera e imponiendo una dirección burguesa a la alianza conformada.

¿Esto significa que la estrategia de la clase devino en un fracaso absoluto? No, la clase consiguió su cometido de defender sus conquistas sociales, avanzar en mayores derechos sociales, laborales y electorales, profundizar su proceso de ciudadanía y consolidar el poder de sus organizaciones sindicales. Pero, para lograr esto, debió aceptar la clausura, parcial, de su perspectiva autónoma, y limitar su horizonte a su conciencia de asalariado.

Nuevamente... ¿esto implicó que la clase obrera no pudiera formular la conciencia de expropiado y construir una estrategia que retomase la orientación de anhelar una sociedad alternativa a la capitalista? No, la historia se construye de manera contingente y a través de enfrentamientos sociales. La consecución de la estrategia que logró realizar su conciencia en tanto asalariados aparecía, ante gran parte de la clase obrera, como un punto de nuevo inicio para construir otra experiencia histórica que hiciera viable la consecución mayoritaria de su conciencia en tanto expropiados. Eso parece evidenciarse en el posterior devenir obrero, plasmándose, por ejemplo, en las jornadas de mayo de 1969 (analizadas por Iñigo Carrera, junto a María Isabel Grau y Analía Martí, en *Tosco: la clase revolucionaria*, editado en 2006). Allí la clase puso en pie una alternativa revolucionaria: fue contra ese proyecto de transformación social que se articuló la respuesta en clave de guerra de la fuerza social reaccionaria.

Hoy, a más de cuarenta años de aquella respuesta, aún vivimos los efectos de esa derrota. Los aportes de Nicolás Iñigo Carrera, historiador de la clase obrera argentina, son fundamentales para subvertir el legado histórico que nos han impuesto.

**Chaput, M. C., Pérez Serrano, J., *Transición y democracia en España. Ciudadanía, opinión pública y movilización social en el cambio de régimen*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2021, 414 pp.**

Por Alejandro Luna Del Pino  
(Universidad de Cádiz)

La obra corresponde a la colección de una serie de reuniones anuales que dan a una reflexión conjunta por parte de diversos investigadores de la Universidad de Cádiz, Université Paris-Nante-

rre y el Colegio de España en París en el cual se fueron dando encuentros en los que su director, Juan Ojeda jugó un papel de relevancia permitiendo la presencia de prestigiosos invitados a los mismos. Por tanto, estamos ante textos redactados de encuentros anuales. Recogidos en este proyecto reflexivo. Junto a estos se encuentran los artífices de este libro Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano.

Marie-Claude Chaput es catedrática emérita en la Universidad de París Nanterre, especializada en el área de Civilización de la España contemporánea. Fue coeditora de la colección *Regards* entre 2001 y 2012 en las que coordinó seminarios y coloquios.

Julio Pérez Serrano, Catedrático de Historia Contemporánea y director del Grupo de Estudios de Historia Actual (GEHA) ha sido junto a Marie-Claude Chaput promotor de los congresos internacionales de Nuestro Patrimonio Común y también, de las jornadas de La Transición: Nuevos enfoques, del Colegio de España en París. En la actualidad dirige el estudio "Del antifranquismo a la marginalidad: disidencias políticas y culturales en la Transición española junto a Marie-Claude Chaput.

La obra como se dijo anteriormente, es resultado de un conjunto de reuniones anuales del Colegio de España en París en las que han participado un gran número de investigadores e invitados, la obra cubre concretamente hasta 20 autores, encontrando en la propia obra un apartado en el que se realiza una descripción de los mismos. Esta tiene como tesis principal el estudio retrospectivo de la situación española que se dio en el proceso de la Transición, viendo como se van ocupando campos nuevos que hacen ver el rigor que se da en el estudio de este proceso, unido a análisis retrospectivos con situaciones actuales y sus posibles soluciones.

El libro se divide en dos partes principalmente ocupando un total de 18 capítulos. La primera parte se titula "CIUDADANÍA, DEMOCRACIA Y OPINIÓN PÚBLICA". Este primer apartado cuenta 8 capítulos, cada uno de diferente índole, destacando el capítulo primero, en el que Javier de Lucas realiza un análisis de las "distintas caras del malestar presente" como se indica en la Introducción de la obra. Tratando la desafección política y el "miedo al futuro". Analizando también la desobediencia civil y el papel de la ciudadanía en